

plantas y los animales; hagan en buena hora navegable el aire, potable el agua marina: pese Cavendiche el globo, y si se quiere, el mundo en su balanza; marque Kepler las leyes de la gravitacion universal; sujete Newton á cálculo el vapor de los mares; sujete Haley la luna al freno de los números; descubra Leverrier nuevos planetas; campee cuanto quiera Humboldt en su *Cosmos*; progrese en fin, cuanto dable sea la física en sus variados y extensos ramos, nada se habrá hecho si se pierde de vista el pensamiento del Criador; nada de verdadera ciencia se habrá obtenido si se desconocen las primordiales causas de que todo procede y á que todo se encamina. Y así como descuadrado un libro, sus hojas sueltas llegando á manos de cada uno, no pueden darle la verdadera noción que en el libro se encerraba, así todas las ciencias separadas del hombre, y el hombre de Dios, no le pueden dar al mismo hombre la verdadera noción científica que se encerraba en el gran libro de la creacion. Trabajará, se desvelará, se fatigará el hombre progresista; pero si no parte de donde debe, ni llega á donde debe, nada habrá hecho: mucho habrá estudiado, mucho habrá escrito, mucho creará haber aprendido y aun enseñado, pero no habrá tocado en la ciencia de la verdad. *Semper discentes, et nunquam ad veritatis scientiam pervenientes.*

9. Aquí es preciso parangonar la enseñanza católica y la enseñanza anticatólica que ha querido engalanarse con el renombre de filosofía; pero para hacerlo por completo, sería preciso recorrer toda la historia, no solo de la literatura cual la que escribió el Abate Juan Andrés, ni la de *la vida del hombre*, como la que escribió el docto Hervás y Panduro, sino la de toda la antigüedad literaria, entrando en sus liceos, recorriendo sus academias, escuchando sus poetas, haciendo apreciaciones exquisitas del pensamiento que ha pre-

sidido en las escuelas de los grandes genios, de los ilustres maestros, de los hombres de siglo, y mirando con la historia de los pueblos en la mano las consecuencias prácticas que al travez quizá de largas generaciones han venido á producir los principios verdaderos ó falsos de que partieron sus enseñanzas respectivas; porque desengañémonos, hermanos míos, no hay verdad ó error por especulativo y aislado que parezca que no traiga para la sociedad tarde ó temprano sus naturales consecuencias de vida ó de muerte. Mas esto pediría no un volúmen, sino una obra muy grande que excede con mucho á la pobreza de mis conocimientos. Restringiéndome pues, á lo poco que puedo, y á los límites estrechos de un discurso, procuraré fijar con precision los conceptos claros y fundamentales de una y otra enseñanza, y las consecuencias precisas que de ella se desprenden, y los resultados obvios que han tenido, y los que deben esperarse.

10. Nadie ignora que desde la cuna del género humano Dios se dignó ser el maestro del hombre, y desde allá data la enseñanza católica. Desempeñó este Magisterio no solo comunicando á Adán y despues á Salomon una ciencia plenísima para que fuesen maestros del mundo en cuanto el hombre pudiera saber; si no que en sentir de Tertuliano y de otros grandes doctores (cuyas autoridades están aducidas en el curso completo de Teología del Abate Migne en la disertacion intitulada: "*An Christus extiterit ante Mariam. tom. 8*), el mismo Verbo divino que grabó la imagen de Dios en el hombre, fué quien hablaba con los patriarcas, quien se aparecia á Moises, y quien instruía á los profetas, enseñando por su medio á la pobre humanidad; y en el libro de la sabiduría se dice, que ni á los mismos gentiles abandonó, sino que se difundió la sabiduría de Dios formando de entre ellos santos y profetas, *constituens sanctos et prophetas* (1) tal

(1) *Sap. c. 7. v. 27.*

como Job, y quizá alguna ó algunas de las Sibilas ejerciendo por este medio la enseñanza católica, que, elevada despues en tiempos evangélicos á otro rango muy alto, cual la antorcha que se saca de bajo el candelero y se pone en el candelero para que ilumine toda la casa, *ut luceat omnibus qui in domo sunt*, (1) y organizada en las formas científicas constituyó la enseñanza de los siglos católicos; y que perpetuada bajo la influencia de la Iglesia hasta nuestros dias, ha formado esa prolongada série de sabios y santos que forman el magisterio nobilísimo del mundo científico, llenando las bibliotecas de obras maestras en todo género de ciencias, de descripciones grandiosas, de aplicaciones utilísimas, (vease, entre otras, la preciosa obrita titulada: "El sacerdote en presencia del siglo," los "Estudios filosóficos de Augusto Nicolás etc") corrigiendo los códigos, suavizando las costumbres, influyendo en la vida privada, en la constitucion doméstica, en la organizacion pública, en las relaciones sociales, purificando, ennobleciendo y dignificando todo, devolviendo la sociedad á Dios y Dios á la sociedad, hasta poderse en alguna manera decir con el oráculo divino: que la tierra ha quedado henchida de la ciencia de Dios como de un mar de aguas que le llegaron á cubrir, *repleta est terra scientia Domini sicut aquae maris operientes*" (2) He aquí la enseñanza católica. Ella parte de Dios y vuelve á Dios: en ella Dios es el maestro, "*Magister vester unus est, Christus.*" (3) Los hombres son en el orden científico los vicegerentes del magisterio, sujetos es verdad cuando hablan como hombres, á las miserias de los hombre, á la imitacion, á la ignorancia, al error; pero suplidos estos

(1) *Matth. c. 5º v. 15.*

(2) *Is. cap. 11. v. 9.*

(3) *Matth c. 23 v. 10.*

huecos y llenos estos vacios con la doble luz de la fé y de la razon, y garantizada la humanidad con el magisterio superior, no ya del hombre vicegerente, sino de la Iglesia asistida por el Espíritu que enseña toda verdad: "*docebit vos omnem veritatem*" (1) y que no dejará que error ninguno pueda romper la union del hombre con Dios, de suerte que si el hombre en particular yerra, su error no pueda manchar la imágen de Dios grabada por él, ni perturbar la admirable armonía del cielo con la tierra, de la criatura con el Criador. Sistema admirable en que cabe todo progreso legítimo, en que se impulsa el vuelo del entendimiento y se ensancha sin peligro el inagotable campo de las investigaciones científicas.

11. En vista de esto ¿qué ha y que extrañar las dimensiones colosales con que aparece el árbol de las ciencias cultivado en la Iglesia católica? En verdad, al contemplarlo me sucede lo que á la Reina de Sabá, cuando, como dice la santa Escritura, al escuchar á Salomon y al ver su grandeza y riquezas y el orden admirable que en todo reinaba, no quedaba en ella espíritu "*non habebat ultra spiritum*" (2): tal es, en efecto lo que sucede al que sin preocupacion la estudia. Nacido junto á la Cruz, crece con los padres de la Iglesia y llega á su perfecto desarrollo en el incomparable Tomás de Aquino que, reasumiendo todas las ciencias, forma de todas un cuerpo tan filosófico, que hace la gloria de los sabios, el honor de la Iglesia y el centro del único verdadero y legítimo progreso: en él se depura la filosofía griega volviéndola á la original belleza de donde se tomaron, segun Lactancio y Eusebio, los primordiales pensamientos que sacaron de Egipto sus Maestros, y Egipto los recibió de las tradiciones mosaicas y de los libros

(1) *Joan. c. 16, v. 13.*

(2) *III. Reg. c. 10. v. 5.*

salómnicos, (veáse en éstos Autores el paralelo entre la filosofía hebrea y la griega); en él se sientan sobre bases sólidas los principios de toda legislación, de toda política y de todo gobierno (veáanse sus comentarios sobre los políticos de Aristóteles y sus opúsculos *De Regimini Principum y concordantes*); en él se encuentra el análisis mas profundo de la estructura de las lenguas humanas, en sus asombrosos comentarios sobre las Perihermenías de Aristóteles: en él se aprende la estructura, si es permitido decirlo, del entendimiento humano, en el comentario de los analíticos; en él aparece la altura de los conceptos rigurosamente filosóficos, en su comentario de los Metafísicos; en él se descubren las razones mas profundas de la verdadera física científica, cuando se remonta en sus investigaciones hasta la causa altísima bajo la que militan todos los seres físicos de la creación, que es el movimiento (veáanse los comentarios de los físicos de Aristóteles, y de los libros de *Coelo et mundo*); en él ¡quién lo creyera! se haya la Filosofía de la Medicina científica en sus comentarios de los libros de *Generazione et corruptione*; en él la Teología filosofa y la Filosofía teologiza; (permítaseme esta expresión), en ella la Santa Escritura aparece toda filosófica, y sus pensamientos como que se tocan por el análisis, y sus arcanos se divisan, cual con el Telescopio ¡vé el astrónomo el bellissimo cielo; en él los Misterios mas profundos, sin dejar de serlo, recrean al entendimiento, que cual el de Bossuet (en sus elevaciones sobre los Misterios) descubre los enlaces mas finos de las operaciones divinas y de las analogías del hombre con Dios, y percibe como tangibles los secretos mas profundos y que parecían mas inaccesibles de la divinidad; en él ¡oh Dios! todo es luz, todo es ciencia, todo es uno; enlazándose Dios, el hombre, el universo en un cuerpo científico tan grandioso y tan compacto, que ni la malicia ha podido nunca destruir, ni toda la ciencia de

los siglos posteriores ha dejado de admirar aun á pesar de sus adversarios. ¡Loor eterno á esa ciencia católica, noblemente personificada en Tomás y basada en la Trinidad Augusta de nuestro Dios y Señor.

12. En la segunda, al publicar la anterior Encíclica de nuestro Santo Padre, decíamos en los números 21, 22, y 23: —Pasemos ya á tratar de la importancia que tiene la recta enseñanza de la filosofía católica; pero ántes de presentar ésta en su verdadero punto de vista, llamemos la atención sobre una sentencia del Espíritu Santo que mira sin duda á la Iglesia católica: Moysés contemplándola en espíritu decia *Ecce populus sapiens hic*. Y en efecto ¿cómo puede la Iglesia Católica dejar de ser *el pueblo sabio* de que habla Moysés, puesto que tiene por maestro al Espíritu Santo? ¿No mira á ella por ventura aquella promesa del Salvador *docebit vos omnem veritatem*? Y el pueblo poseedor de toda verdad ¿cómo no merecerá el epíteto de *pueblo sabio*: *Ecce populus sapiens hic*? Averigüemos pues en qué consiste esta sabiduría que se promete á la Iglesia católica. Ella debe ser tal, cual corresponde á la promesa que se le hace, *docebit vos omnem veritatem*, y al magisterio universal que se le dá, encomendándole la enseñanza del mundo, *docete omnes gentes*, y al precepto que se impone al mundo de oír á su magisterio, *qui vos audit me audit*, sancionado con la pena de la exclusion del reino de la verdad al que no la escuchare, *si quis Ecclesiam non audierit &c.* En consecuencia, esta sabiduría es aquella y no otra de la que tantos elogios hace el Espíritu Santo, en los libros sapienciales y que encarece con palabras que son sobre todo encarecimiento: *ad sciendam sapientiam, et disciplinam: ad intelligenda verba prudentiae, et suscipiendam eruditionem*

*doctrinae, justitiam, et judicium et aequitatem: ut detur parvulis astutia, adolescenti scientia et intellectus. Audiens sapiens, sapientior erit: et intelligens, gubernacula possidebit.* (1)

13. Esta sabiduría, que emana del Espíritu Santo que enseña toda verdad á su Iglesia, es la que constituye, como el profeta Zacarías dice, La Ciudad de la verdad: “Esto dice el Señor de los ejércitos, he vuelto á Sion y mecraré en medio de Jerusalem, y se llamará Jerusalem Ciudad de la verdad, y el monte del Señor de los ejércitos, monte santificado;” *Haec dicit Dominus exercituum: Reversus sum ad Sion, et habitabo in medio Jerusalem civitas veritatis, et mons Domini exercituum mons sanctificatus.* (2) La Iglesia es pues el alcázar de la verdad, pues ella está representada en el monte de Sion donde se hizo su establecimiento y la solemne promulgacion de la ley evangélica el dia de Pentecostés: y es de notar sobre este texto que Sion significa la fortaleza de la Iglesia representada en la torre de David, y Jerusalem representa la paz de que antes se ha hablado dada por Jesucristo, *pacem relinquo vobis*, y cifrada en la doble corona pontificia, y esta paz estriba en la verdad y por eso se llama Ciudad de la verdad, y de ella depende la verdadera libertad de que es autor Jesucristo, *Veritas liberabit vos*; libertad que reside solo en el monte del Señor de los ejércitos que es el monte santificado, *Mons sanctificatus* ó monte de santidad. Oigamos á San Gerónimo sobre este pasaje: “Esta Ciudad que aquí se llama Ciudad de la verdad, es de la que Isaías escribió *veritas dormivit in ea* (donde nuestra Vulgata lee *justitia habitavit in ea* cap. 1. v. 21); y el monte del Señor es del que escribia el Salmista, *Qui confidunt in Domino sicut mons Sion non commovebitur*

(1) *Parab. Salom. cap. 1.*

(2) *Zac. cap. VIII. v. 3.*

*in aeternum, qui habitat in Jerusalem;* y en otro salmo, *Magnus Dominus et laudabilis nimis in Civitate Dei nostri, in monte Sancto ejus:* este es del que Isaías y Micheas claman diciendo: *Et erit in novissimis diebus Mons domus Domini praeparatus in vertice montium, et elevabitur super colles, et fluent ad eum omnes gentes.* Pudiéramos añadir que esto es lo mismo que San Pablo dijo al llamar á la Iglesia: *Columna et firmamentum veritatis.*

14. Este imperio de la verdad es el que sostiene la Iglesia y es el objeto del especial cuidado de Ntro. Smo. Padre el Sr. Leon XIII, al recomendar con encarecimiento la enseñanza de la juventud y en especial su formacion en la sana filosofía católica; porque como demuestra Constantino Schaezler en su opúsculo intitulado “*Divus Thomas Doctor Angelicus contra liberalismum*” cap. 1 §. 1. La falsa ciencia es la causa de todos los males que hoy sufre la Iglesia; y esta falsa ciencia estriba en la falsa filosofía, de la que asegura que hace ya más de un siglo que está socavando en las escuelas el fundamento católico: *Jam inde ferme à saeculo vel in ipsas catholicas scholas è moderna philosophia derivatae sunt falsae quaedam ac periculosae doctrinae, cujusmodi plane pugnant cum genuino sensu dogmatis christiani:* y el mismo autor demuestra que el verdadero remedio de tan grande mal está en volver á la filosofía de Sto. Tomás. De esta filosofía ha hecho la apología el célebre P. Ventura de Raúlca en varias de sus obras; pero especialmente en las intituladas: “Filosofía cristiana,” y “Razon filosófica y Razon católica;” y el Illmo. Fr. Zeferino Gonzalez en sus profundas obras de la “Filosofía de Santo Tomás” y en sus “Estudios filosóficos, sobre Sto. Tomás de Aquino.” Ya los editores franceses de la filosofía tomística de Goudin impresa en Paris en 1850, en cuatro volúmenes, habian notado en su prólogo que la filosofía está perfectamente encarrilada por Sto. Tomás, y que

lejos de ser obstáculo para los ulteriores progresos que admiramos en las ciencias físicas ella era un faro que las iluminaba y las debiera poner en la verdadera altura científica. Por esto justamente se ha mirado como providencial el movimiento científico, que se nota de pocos años á esta parte hácia Sto. Tomás, y no ha faltado quien atribuya, y en verdad con justicia, este movimiento al impulso dado por el gran Pio IX, al poner los estudios bajo la proteccion y doctrina de Sto. Tomás, y al acoger benignamente la postulacion iniciada por la Academia de Nápoles, y secundada por muchos Obispos, entre ellos Nos, pidiendo á su Santidad que se ponga la enseñanza católica bajo el patronato de Sto. Tomás, de quien un Papa pronunció aquel solemne oracúlo "que los que siguieron esta doctrina *nunquam à veritatis tramite aberrarunt* y los que la impugnarón *semper fuerunt de veritate suspecti*. Por esto hemos establecido en nuestra diócesis que la doctrina del Sto. Doctor, presida en todos los estudios eclesiásticos, tanto filosóficos como teológicos: y lo recomendamos de nuevo á nuestro Venerable Clero, y á todos cuantos ejercen algun magisterio en la enseñanza de la juventud.

15. La gran mision providencial de Santo Tomás fué, segun el autor de su vida, arriba citado, reunir en uno, y como personificar en sí mismo todas las luces de la razon y de la fé. Copiaremos aquí dos párrafos de la introduccion citada.

16. "La verdad divina objeto primitivo de la una y de la otra, fuente inagotable de vida para la humanidad, se comunica á la inteligencia por dos vias principales; y se revisita alternativamente y con frecuencia á la vez, de dos luces diversas, la una débil aun y encubierta, la otra mas firme y mas brillante. Por una parte avanza el hombre al descubrimiento de la verdad, por la consideracion de los fenóme-

nos de la naturaleza, al pálido reflejo de esa antorcha que se llama la razon: se abre lentamente el camino que conduce al pórtico del templo, y finalmente, la apercibe al traves de las profundidades religiosas del Santuario, pero con una mirada tímida é indecisa. Por otra parte, la fé religiosa viene á su encuentro, le introduce poco á poco en el recinto sagrado, en donde la misma verdad, descubriéndole su esplendor y sus encantos, irradia desde el cielo sobre su entendimiento y sobre su corazon, y de la reunion simpática de estas dos luces diferentes, se forma el conjunto glorioso de la ciencia completa; y éste es el abrazo sublime de la filosofía y de la teología. Santo Tomás de Aquino traza esta imagen y sus efectos en su magnífica obra sobre la Trinidad, y en su *Suma á los Gentiles*, y él ofrece en sí mismo su admirable y solemne personificacion".....

17. "Encontrándose una razon poderosa y elevada con una fé sincera y fuerte, uniéndose en esta alma la perseverancia mas constante con la mas profunda instruccion, iba á verse en el mundo la vasta síntesis de todas las ciencias, el monumento científico de este Siglo, la *Suma de toda la Teología*. Allí se encuentra reunido todo lo que puede saberse de Dios, del hombre y de sus relaciones; este era el sueño de la antigua filosofía y el fin constante de sus indagaciones seculares. En la primera parte de su vida reunió Tomás los diversos materiales de su obra inmensa: la naturaleza y la sociedad le han abierto sucesivamente todos sus tesoros, las ciencias divinas y humanas le son igualmente familiares: y el mundo de la naturaleza y el de la gracia han llegado á ser su conquista: la religion alumbró al universo, el universo da testimonio á la religion; las dos luces se mezclan sin confundirse; Tomás abraza con una mirada suprema, el doble aspecto de la creacion, y se cierce desde lo alto sobre la obra divina que se agita á sus piés."